

# El Museo Nacional en la Plaza del Polvorín

POR GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ

**U**N DISTINGUIDO amigo, cuyo nombre no estamos autorizados a divulgar, nos envía algunas consideraciones en torno al proyecto de instalación del Museo Nacional en el restaurado edificio del Polvorín.

Porque el tema es interesante, y porque en el cuarto de enfermo lo mejor es el silencio, cedemos la palabra a nuestro dilecto y culto amigo:

"El Gobierno del Presidente Grau tuvo la feliz iniciativa de eliminar el Mercado del Polvorín y restaurar y ampliar el viejo edificio de cantería donde está instalado, al objeto de trasladar a él nuestro Museo Nacional de Historia y Bellas Artes. Como el Presidente Grau dijera en el mes de junio a una Comisión del Patronato Pro Museo Nacional, "instalar en la llamada Plaza del Polvorín dicho Museo era su obsesión".

"Ahora resulta que en la revista "Carteles"; el señor Casagrán, Director de Cultura, atribuye al Gobierno el propósito de establecer en la Plaza del Polvorín un enorme y complicado "Palacio de Bellas Artes", dentro del cual el

Museo quedará reducido a un simple "Salón de Arte Moderno", y en cambio, se incluirán un gran teatro con capacidad para cuatro mil personas, un posible ministerio de Cultura con todas sus dependencias, veinte departamentos para otras tantas oficinas de los agregados culturales de las naciones americanas, un salón para exposiciones permanentes de Artes Plásticas, salones para exposiciones de Pintura y Escultura, salón para Hemeroteca, salón para Filmoteca, salón de Conferencias, un hemicíclodo para asambleas, una Biblioteca sobre cultura de los pueblos americanos, un departamento sobre exposición permanente de la obra literaria de Martí y quizás otras muchas cosas más. Fácil es comprender que tantas cosas a la vez y en un solo lugar, requerirían la inversión de varios millones de pesos en un edificio de muchos pisos, posiblemente con total demolición del que ahora existe.

"El Patronato Pro Museo Nacional no tiene de este nuevo proyecto otra noticia que la emanada del señor Casagrán, y por ello abriga la esperanza de que el presidente Grau mantenga aún su magnífica iniciativa de destinar la vieja Plaza del Polvorín **EXCLUSIVAMENTE** al Museo Nacional de Historia y Bellas Artes, propósito que acogió con cálidos aplausos toda la opinión pública, así la intelectualidad y las asociaciones cívicas, como la prensa, el radio y los noticiarios cinematográficos

"En apoyo de que la Plaza del Polvorín se destine **EXCLUSIVAMENTE** a Museo Nacional, y en contra del proyecto divulgado por el señor Casagrán, concurren múltiples circunstancias y razones, entre otras las expuestas a continuación:

"1. — Requiere Cuba un Museo Nacional debidamente instalado y atendido, y no lo puede tener sino destinando al mismo un edificio adecuado, céntrico y con la necesaria amplitud. Necesita también un Teatro Nacional, pero éste no puede ser "un departamento más" en un conglomerado





heterogéneo de dependencias, sino un edificio monumental y debidamente situado, digno del nombre que va a llevar. Mientras la falta de teatro puede suplirse provisionalmente con la utilización ocasional de cualquiera de los que ahora existen, la del Museo sólo puede remediarse en la forma antes expresada. Por lo tanto, su necesidad es más urgente.

"2. — Un Museo ha de ser un organismo vivo en función de servicio público, y, en tal virtud, además de crecer año tras año con las nuevas adquisiciones, exige espacio suficiente para muchas dependencias complementarias: oficinas de la dirección, lugares de descanso y servicio para el público, salón de conferencias y proyecciones cinematográficas, salón para exponer temporalmente las colecciones privadas y las obras obtenidas en préstamo de otros Museos, salón para exposiciones periódicas de obras de arte contemporáneo (nacionales e interamericanas), taller de restauraciones, locales para el personal encargado de su custodia permanente, biblioteca sobre arte, etc., etc. Como además un Museo no puede ser un simple "almacén de cosas viejas", y requiere amplios locales para la indispensable clasificación de las obras de arte y objetos exhibidos, sin hacinar los unos junto a los otros, salta a la vista que la Plaza del Polvorín apenas será suficiente para satisfacer las necesidades el Museo Nacional. Lo más probable es que dentro de veinte o treinta años resultará indispensable adicionar nuevos pisos a los actualmente proyectados.

"3. — En todas las partes del mundo en tránsito en los alrededores de la Mansión del Ejecutivo Nacional se regula restrictivamente por razones de seguridad. Un teatro frente a frente del Palacio Presidencial, con el inevitable y diario estacionamiento de centenares de automóviles en los alrededores de este último, constituiría una grave imprudencia.

"4. — Un teatro supone mayor peligro de incendio que un museo. Instalar uno y otro en el mismo edificio sería otra imprudencia. Un teatro destruido por el fuego puede sustituirse con otro. Las obras de arte y las reliquias históricas atesoradas en un Museo son insustituibles, caso de destruirse. Pocos coleccionistas privados prestarían al Museo Nacional sus obras de arte, ni aún para exhibirlas temporalmente, ante el riesgo que supondría la intercalación del teatro.

"5. — La Plaza del Polvorín, con sus arcadas exteriores y su magnífico patio central de vieja cantería, ofrece lugares y ambiente insuperables para la exhibición de grandes esculturas y de voluminosas reliquias históricas. Su amplio patio interior puede convertirse inclusive en un bello jardín, como una manera de sustituir los que en otros países rodean a los grandes Museos. El proyecto del señor Casagrán, y cualquiera otro que incluya la intercalación de un teatro, supone inevitablemente la pérdida del magnífico patio central y la deformación de un edificio que debe respetarse como reliquia y exponente de la arquitectura colonial.

"6. — La adaptación de la Plaza del Polvorín para Museo Nacional puede llevarse a cabo en breve plazo de meses y con la inversión de sólo unos centenares de miles de pesos, satisfaciendo plenamente y con carácter definitivo una necesidad inaplazable. El proyecto del señor Casagrán requeriría años y muchos millones de pesos, continuaríamos sin Museo Nacional, y la necesidad del teatro se remediaría sólo a medias y en una forma impropia.





3

"7. — La Plaza del Polvorín, frente al Palacio Presidencial, es el lugar ideal para dar definitivo albergue a nuestro tesoro artístico y a las reliquias de la Patria. Estará siempre al alcance de los turistas y de las clases más pobres y numerosas de nuestra población, que sin mayor pérdida de tiempo y sin gastos adicionales de transporte, podrán visitarlo incidentalmente, a la salida de sus oficinas o como parte de sus viajes con otro objeto al centro de la ciudad. En cambio, para quienes deciden concurrir al teatro, la ubicación de éste siempre o casi siempre será indiferente.

"8. — Un Museo Nacional y un Palacio de Bellas Artes son dos cosas absolutamente distintas y tienen funciones diferentes. No se concibe un país con Palacio de Bellas Artes sin que antes tenga un Museo Nacional. El caso de México es muy ilustrativo. Mucho antes de que el actualmente llamado Palacio de Bellas Artes fuera bautizado con ese nombre, México tenía su gran Museo Nacional que, como todos saben, ocupa un edificio absolutamente independiente. En ningún país del mundo coinciden ambas cosas".

*Paris, Oct 10/47*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA